

reciba yo cuantioso tributo! ¡Que desde el horizonte del cielo hasta el Mediodía y en el Sol poniente no tenga yo enemigos, ni halle competidores (literalmente, quien me inspire temor)! ¡Que en ella mis sucesores gobiernen por tiempos eternos á los de cabeza negra!»

Entre estas dos plegarias y formando el trozo mayor de la inscripción, compuesta de diez columnas, se encuentra el relato minucioso de la espléndida restauración de los dos antiquísimos templos de Babel y Borsippa (1), á saber, el de I-Sagilla, dedicado principalmente al dios Bel-Merodaj, y el de I-Zidda, consagrado á Nebo, siguiendo la enumeración de una larga serie de otros templos levantados en las mismas dos ciudades en honor de los diversos dioses y diosas; viene luego la reseña detallada de las grandes obras de fortificación de la capital, que la naturaleza había dejado completamente abierta hácia el Sur y el Este, mereciendo especial mención las grandes murallas de Imgur-Bel y Nimiti-Bel, y por último, la de la construcción del palacio (ruinas de Babel) á que hemos hecho ya referencia en una nota anterior y con el cual está relacionada particularmente también la plegaria final que acabamos de transcribir. El mismo Nabucodonosor daba suma importancia á la restauración de los templos de I-Sagilla é I-Zidda, como los mas antiguos santuarios de Babel, y hasta en sus mas breves inscripciones, las grabadas en ladrillos, que así pueden proceder de la reconstrucción de estos templos como de cualquiera otra obra, no deja de añadir á su título real el de «restaurador de I-Sagilla é I-Zidda (2)». Mayor interés, sin embargo, tiene para nosotros, pues que podemos admirar aun sus restos, otra construcción de este género, á la que solo se alude con muy pocas palabras en el extenso texto de que hemos tratado, pero de la cual da noticia mas detallada otra inscripción menor; nos referimos al «templo de las siete esferas del cielo y de la tierra» (véase mas adelante), construido con siete gradas junto al de I-Zidda, en Borsippa, y cuya minuciosa descripción ya ofrecimos al lector en una de las primeras páginas.

Mas si Nabucodonosor atendía con solicitud preferente á su amada ciudad de Babel (como también á Borsippa), no por eso relegó al olvido los demás lugares de culto del país. Ya tenemos noticia de la inscripción hallada en las ruinas de Larsa, que consigna la reconstrucción por este rey del antiguo templo del Sol en dicho punto; y en las ruinas del de la Luna, en Ur, se ha encontrado asimismo uno de los ladrillos á que hicimos referencia mas arriba (3). Procedente de Abu-Habba, se conserva hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York un cilindro cuya leyenda, publicada recientemente, es alusiva á la restauración del famoso templo del Sol en Sippar (4). A ella se refieren también dos inscripciones de Nabucodonosor, solo dadas á luz igualmente en estos últimos tiempos, que posee el Museo Británico y fueron re-

introdujo del pasaje que trata de la construcción del palacio: «Anteriormente, desde lejanos días hasta el reinado de Nabopolasar, mi padre, muchos reyes, mis predecesores, habían edificado palacios en sus ciudades predilectas y establecido en ellos su residencia... y únicamente en el día de año nuevo venían á Babel (scil. para tocar las manos de Belo); pero yo,» etc.

(1) Entre Babel y Borsippa había la misma relación íntima que en tiempos modernos entre Versalles y París, ó entre Postdam y Berlín.

(2) Véase la leyenda de un ladrillo de Nabucodonosor, llevado por mercaderes á Aden y actualmente en poder de E. Glaser: «Nebukadrezar, rey de Babilu, restaurador de los templos I-Sagilla é I-Zidda, primero (ó preclaro) hijo (a-plu a shá ri-du) de Nabopolasar, rey de Babilu,» la de otro, que se encuentra en el Museo de la Asociación histórica de Anspach, dice así: «N., rey de Babilu (restaurador de los templos I-Sagilla é I-Zidda, hijo (már) de Nabopolasar, rey de Babilu (Ba-bi-lu, y no Ba-bi-i-lu como en el de Aden), soy yo.»

(3) En el final de su leyenda dice: «El templo del dios Sin, que está en Ur, al dios Sin, mi señor, he [de nuevo levantado].»

(4) Cuneiform text of a recently discovered cylinder of Nebuchadne-

cogidas en Abu-Habba durante la expedición de Rassam en el año 1881 (5). Una de ellas es tanto mas interesante cuanto que, además de la reconstrucción del templo del Sol, reseña la del santuario de I-Ulla en Sippar (6), consagrado á la diosa Nin-Karrak (escrito Nin-Kar-ra-ak-a, «señora de Karrak»). Otro texto, publicado juntamente con los anteriores por H. Winckler en 1887, menciona, entre otras obras, la restauración del templo de I-Igikalamma, «Ojo del mundo,» en Amarda ki ó Marad (7), que era del dios Lugal-Amarda. Es confirmación y complemento de los datos que acabamos de apuntar, la recapitulación de todas las edificaciones de Nabucodonosor (y decimos todas pues que se mencionan igualmente las llevadas á cabo en otras ciudades fuera de Babel y Borsippa) que hacen las dos inscripciones 5. Rawlinson, 34, y la aun no clasificada ni traducida que ha publicado el Rev. Ball en las actas de la *Bibl. Arch. Soc.*, mayo 1888. En esta última se enumeran sucesivamente, como levantados de nuevo por Nabucodonosor (8), los templos siguientes: del Sol, en Sippar; el de un dios cuyo nombre no se puede determinar, en la ciudad de *Baz* (¿Pazitu?); el de Idi-Anu, «ojo de Anu,» en *Dilbat*; el de Lugal-Amarda, en Amarda (Marad); el de Istar, llamado I-anna, en *Uruk*; el del Sol, en Larsa, y el de la Luna en *Ur* (9). Así, con mejor derecho aun que su padre, se titula Nabucodonosor en uno de los cilindros de Abu-Habba «el soberano (10) de Sumir y Accad, el que echó los cimientos de la nación» (ó, como Winckler traduce aquí, «consolidó los cimientos de la nación»), porque en realidad á todo el territorio del antiguo Sumir y Accad, tal como lo vimos desde la época de Ur-Ba'u de Ur en la historia de la primitiva Babilonia, alcanzaron las nuevas obras que él realizó. Después de haber yacido en parte sepultada bajo sus propias ruinas durante mil años, toda la Babilonia celebró su resurrección en tiempo de Nabucodonosor, y mientras duró el largo y bienaventurado reinado de este monarca, resonaron otra vez en todo el país, como en la remota antigüedad, los alegres cánticos de las fiestas de sacrificios.

Volvamos ahora á la capital, á Babel y su vecina Borsippa. Nadie en estos últimos tiempos ha descrito tan minucio-

sar, copied, transl. et published by J. F. H. O'Conor. S. J., Woodstock College, 1885.

(5) Ambas publicadas y traducidas por H. Winckler en la «Revista asirológica,» tomo II, págs. 129-136.

(6) También en la misma Babel restauró Nabucodonosor el templo I-jarsag-illa («templo de la esplendente montaña»), dedicado á la misma diosa (5. Rawl., 34, col. 3, 5 y siguientes). Según se desprende de la gran inscripción, col. 4, 38 y 41, la «señora de Karrak» y la diosa Gula eran idénticas.

(7) Seguramente que Lugal-Amarda («rey de Marad») no es sino el mismo Lugal-tudda (escrito *Lugal-tur-ia*, «jóven y vigoroso») de que se hace mención allí.

(8) En el cilindro llamado de Phillipp (Neb. Grotef.) se consigna antes el aumento de las fiestas de sacrificio en honor de Nirgal y su esposa y la diosa Laz, «deidades de I-Shitlam y *Kutha*;» por lo demás, la enumeración aquí concuerda con 5. Rawl., 34. Es de extrañar que en todas estas relaciones de haga caso omiso de *Nipur* (al que no se puede identificar con *Dilbat*, como pretende Ball; véase Teglafal., jun. obv., línea 11); mas no consideramos nosotros mera casualidad que las murallas de *Nipur* se llamasen *Imgur-Marduk* y *Nimit-Marduk* (Delitzsch: *Paraiso*, pág. 221) como *Imgur-Bel* y *Nimiti-Bel* las obras de igual género restauradas por Nabuc. en Babel. Acazo levantara también las de *Nipur*, dándoles nombres parecidos á las de Babel.

(9) 5. Rawl., 34 (como también Neb. Grotef., 2, 40 y siguientes, tiene idéntica enumeración, solamente que omite el templo en Marad (véase col. 2, 28-35); véase asimismo la traducción del Rev. Ball (que ha traducido muy recientemente casi todas las inscripciones de Nabucodonosor, alguna de ellas por primera vez) en las ya citadas actas de la *Bibl. Arch. Soc.*, tomo X, págs. 359-368.

(10) *Shakanakku*; en tanto que Nabopolasar se titula rey de Sumir y Accad, lo que en este caso tiene significación muy idéntica; mas en el título «rey, respectivo soberano de Babel,» hay alguna diferencia, como lo demuestra Winckler: «Sargon,» f. XXXVI, nota 6.

samente las obras llevadas á cabo allí por Nabucodonosor como el profesor Tiele de Leiden (1); en particular por lo que hace á los templos principales de I-Sagilla é I-Zidda, sus investigaciones pueden ser consideradas como las mas comprensivas y luminosas. Según ellas, el gran santuario ó palacio-templo del rey de los dioses Bel-Merodaj, I-Sagilla, «como los palacios de los reyes terrenales, se componía de varios edificios mayores y menores, cercados por un muro;» á saber: la torre de gradas ó *zikkrat* (el templo de Belo de Herodoto), designada con el nombre especial de I-Timin-an-ki, «templo de las fortalezas del cielo y de la tierra (2);» el sagrario I-kûa (donde estaba expuesta la imagen del dios con la mayor magnificencia de adornos y accesorios); la capilla de Zarpanit, esposa de Marduk (Bel-Merodaj), que se encontraba junto á la puerta y se denominaba *Ka* (ó *Bâb*) *jilibu*; una capilla, junto á otra puerta, consagrada á Nebo, hijo de Marduk, la cual, como el gran templo del mismo dios en Borsippa, llevaba el nombre de I-Zidda, y finalmente, otro santuario (*parakku*), en comunicación con el llamado *I-kûa*, «en el cual se reunían los dioses en torno del rey-dios en el primer día del año para celebrar la fiesta de *Zagmukku*,» y donde probablemente se consumaba también la ceremonia de «coger las manos de Belo.» Del mismo modo, I-Zidda en Borsippa era un gran templo ó «palacio-templo que contenía varios santuarios y cuyo dios principal era el dios-hijo Nebo;» pero, en tanto que I-Sagilla solo había sido ensanchado y reformado por Nabucodonosor, I-Zidda era una completa ruina, según lo demuestra Tiele, y debía de ser, por lo mismo, reedificado totalmente (3). La torre de gradas de este último templo (representado hoy por las ruinas de Birs-Nimrud) se llamaba, como ya sabemos, *I-Urshisin-an-ki* («templo de las siete esferas—ó fanales—del cielo y de la tierra»), é *I-Magh-tilla* (4) el sagrario del dios Nebo, donde se guardaba su imagen y que estaba en el mismo recinto ó muy en su proximidad (5); existían también allí varias otras capillas menores, una de ellas dedicada á Istar (Naná), como esposa de Nebo, y á todo el conjunto que formaba el gran palacio-templo se daba el ya indicado nombre de I-Zidda. El culto de ambos dioses, Merodaj y Nebo, estaba íntima y mutuamente relacionado, como se echa de ver desde luego en las plegarias de Nabucodonosor y en los textos religiosos babilónicos antiguos. Para la solemnidad del día de Año Nuevo se transportaba con brillante procesión, en un barco sagrado construido al efecto, y por un canal que conducía de Borsippa al Eufrates, y luego por un camino de gala, dispuesto expresamente para el caso en la margen oriental del Eufrates, la imagen del dios Nebo al gran templo I-Sagilla de Marduk ó Merodaj en Babel.

Para completar el cuadro que hemos procurado trazar de la capital de Nabucodonosor, es necesario que digamos algu-

(1) Véase, además de la parte de su historia (*La gran Babel de Nabucodonosor*, págs. 441-454), que contiene muchas y preciosas noticias, su artículo: «Observaciones acerca de *E-sagila* en Babel y *E-zida* en Borsippa,» en la Revista asirológica, tomo II, págs. 179 y 190.

(2) Si el templo I-Timin-an-ki, edificado por Assarhaddon en honor del dios Marduk, es la misma torre ó *Zikkrat* de Sag-illa de igual nombre, lo que parece bastante probable, quedaria fijada la situación de Sag-illa merced á los ladrillos de Assarhaddon recogidos en las ruinas de Tell 'Amrân. Así tendríamos, en dirección de Sur á Norte, en la margen oriental del Eufrates, el gran banco (Dshumshuma), Sag-illa (Tell 'Amrân), el palacio real (*Kazr*) y los famosos peniles á manera de terrados (*Babil*, pág. 128).

(3) Recuérdese lo ya expuesto anteriormente; del antiguo templo de tres gradas hizo Nabucodonosor otro de siete en justificación de su primitivo nombre, «templo de las siete esferas.»

(4) Así se completa, rectifica y en parte se confirma también lo que dejamos dicho antes.

(5) Véase, pág. 116, l. 24 y 25.

nas palabras acerca de las grandes obras de defensa con que este rey dotó á la nueva ciudad por él levantada, poniéndola á cubierto de los mas formidables ataques. Babel había poseído ya en otro tiempo una doble muralla que corría paralela con el Eufrates, al Este del río, y que en sus dos ángulos, así en el Norte como en el Sur, torciendo hácia el Oeste, llegaba hasta la orilla de la corriente (6). Su lado exterior consistía en un terraplen, llamado *Nimiti-Bel* («fundación de Belo»), y el interior era la verdadera muralla, *Imgur-Bel* («fué agradable á Belo»), y entre esta y aquel había un foso; en su consecuencia, eran también dobles las puertas de la ciudad, que daban salida, en primer lugar, por *Imgur-Bel*, y luego, pasando el puente levadizo echado por encima del foso, por *Nimiti-Bel* (7). Esta doble muralla, destruida por Senaquerib, había sido ya restaurada por Assarhaddon; mas Nabucodonosor no se satisfizo con dar término y mayor vuelo á la obra de renovación de las defensas, en ruina otra vez, renovación comenzada por su padre, sino que les añadió una faja de terreno de cultivo de 4,000 varas (como unos tres kilómetros) de anchura, mediante otra muralla «alta como una montaña» (8), estableciendo por tal modo un gigantesco circuito de triple orden de fosos y murallas en torno de la ciudad. Pero no satisfecho todavía: «Para humillar la faz del enemigo y para que él no forzase los (triples) recintos de Babel, rodeé la comarca con poderosas corrientes de agua, comparables con la inmensidad del mar; atravesarlas era lo mismo que atravesar el gran mar. Para hacer imposible una inundación por medio de ellas, amontoné masas de tierra; diques de ladrillo levanté en todo su circuito (9).»

Aquí terminamos nuestra historia de este monarca verdaderamente grande y vamos á tratar de sus sucesores, que, por desgracia, no le igualaron y de los cuales tan solo el último, Nabu-na'id, tiene algun punto de contacto con él por su celo en la conservación y esplendor de los varios templos de su país, siendo en todo lo demás muy inferior á su ilustre antecesor. Así se explica también que el reino neo-babilonio tuviera un fin tan inesperadamente rápido.

### CAPITULO III

#### SUCEORES DE NABUCODONOSOR HASTA NABONEDO (561-539) Y TOMA DE BABEL POR CIRO

Por el Cánón de Tolomeo sabemos que á la muerte de Nabucodonosor (562) subió al trono Illoarudamos (seguramente corrupción de Illoarudakos, ó sea Avil-Maruduk, ó Evil-Merodach), el cual falleció en el segundo año de su reinado (560). Beroso le llama con mayor exactitud Amil-

(6) Delitzsch: «Un paseo por la antigua Babilonia» (en la revista *Daheim*, sept. 1884), pág. 782.

(7) En el citado artículo de Delitzsch se consigna ya que en efecto *Imgur-Bel* era la muralla interior y *Nimit-Bel* el terraplen exterior, así como otros datos mas, todo lo cual ha determinado también con igual acierto posteriormente Tiele, el cual, á lo que parece, ignoraba aun ese escrito de Delitzsch.

(8) «Para que ningún ataque enemigo se acerque á *Imgur-Bel*, la muralla de Babel, mandé yo, lo que ningún rey antes de mí había hecho, rodear á 4,000 varas de distancia, lejos é inasequible, las inmediaciones de Babel con una fuerte muralla en la parte Este de Babel; su foso abrió yo; su margen construí yo con asfalto y ladrillos; la fuerte muralla en su borde levanté yo alta cual montaña, espaciosa aberturas hice en ella con puertas de madera de cedro, cubiertas de hierro,»— así dice la gran inscripción (6, 22-38).

(9) Con este motivo nos permitimos recomendar al lector que desee admirar el cuadro de brillante colorido «de la gran Babel que edificó Nabucodonosor» (Dan. 4, 27), cual panorama que á su vista se desarrollase, la lectura del gráfico y atractivo artículo de F. Delitzsch: «Un paseo por la antigua Babilonia,» á que ya hemos hecho mas de una vez referencia. Respecto del plano de Babel reproducido arriba, hemos de

Marudukos (añadiendo tan solo la terminación griega *-os*), dice que era hijo de Nabucodonosor, y califica su breve reinado de arbitrario y desenfrenado, por lo que fué asesinado por Neriglísar (Neriglisor), esposo de su hermana (yerno, pues, de Nabucodonosor). Están confirmados exactamente los datos cronológicos del citado Cánón por las láminas de contrato que se han descubierto y que están fechadas en el año del «principio del reinado» (21 de Tishri), en el primero oficial (4 ejemplares) y en el segundo (5 ejemplares, el más moderno del 4 de Ab, ó sea aproximadamente 22 de julio de 560) de este rey llamado en los textos cuneiformes *Amil-Marduk* (var. *Amilu Marduk*, respectivamente *-Maruduk*). El Antiguo Testamento no hace mención de él sino en un solo pasaje, los últimos cuatro versículos de los Libros de los Reyes (2. Reyes, 25, 27-30), que dicen así: «Y aconteció á los 37 años de la transmigración de Joakim, rey de Judá, á los 27 del mes duodécimo (Adar, ó sea aproximadamente 18 de marzo de 560), que *Ezél-Merodach*, rey de Babel, en el año (sic) de su reinado (1) levantó la cabeza de Joakim, rey de Judá, de la casa de la cárcel, y hablóle bien, y puso su trono sobre los tronos de los reyes (también en el destierro), que con él estaban en Babel, y mudóle los vestidos de su prisión, y comió siempre el pan delante de él todos los días de su vida, y fuéle diariamente dada su comida de parte del rey, todos los días de su vida.» Es evidente que la Biblia se refiere aquí á *Amil-Marduk*, pues que el día 27 de Adar de 560 aun ocupaba el trono este rey (véase más arriba la fecha 4 de Ab, cuando la primera de Neriglísar claramente testificada es la de 25 de Marjeshvan de 560, ó sea, poco más ó menos, el 10 de noviembre del mismo año). Dice Tiele que acaso fuera Neriglísar el libertador de Joakim, ya que á su carácter correspondiera mejor aquel acto de generosidad y que, dado su largo reinado, tendrían también una exacta significación las palabras «todos los días de su vida»; pero esta hipótesis solo estaría justificada si el «mes duodécimo» no fuera una fecha determinada (el mes de Adar), sino el 12.º mes contando desde el principio del citado 37.º año (561-560), lo que no puede ser en modo alguno (2). Sin embargo, cabe en lo posible que Neriglísar, el «dispensador de beneficios» (*épišh damgáti*), hubiese intervenido en la liberación del rey judaíta, recabando aquel acto de clemencia de su cuñado poco antes de mandarle asesinar.

Si de *Amil-Marduk* no poseemos inscripción alguna (3), en cambio, de su sucesor *Nirgal-shar-uzur* (Bibl. *Nergal-shar-ezer*; *Beroso*, *Neriglísar*; Cánón de Tolomeo, *Nerigasar* 559-556) han llegado hasta nosotros dos inscripciones en cilindros y una corta en ladrillo. Esta última, procedente

advertir que la muralla indicada en él por medio de líneas de puntos es ficticia, partiendo de una errónea hipótesis de Oppert; Babel, en su mayor parte, estaba situada al Este del Eufrates, y Borsippa fuera del recinto de las murallas de Babel.

(1) También la versión de los Setenta dice: «en el año de su reinado,» copiándolo servilmente del texto hebreo; suponemos que después de *bi-shenat* había una cifra que ha desaparecido y que naturalmente no podía ser sino *shetajim*, «dos» (véase 2. Reyes, 14, 1), con el consiguiente *le*; por esta manera se explicaría también muy fácilmente la ya apuntada inconsecuencia del relator, por lo demás muy exacto en los datos cronológicos del final de la época de los Reyes, resultando que solo es aparente, ya que siempre se ha traducido la respectiva expresión por «en el primer año de su reinado.»

(2) Véase el cuadro cronológico que hemos dado antes y las anotaciones puestas á las varias fechas.

(3) Las mencionadas láminas de contrato del reinado de *Amil-Marduk* (como también, por ejemplo, la citada en Smith, *Discoveries*, páginas 385-386, del 22 de Tammuz del primer año) no son «textos de este rey,» lo que señalamos expresamente para evitar toda confusión á que podría dar lugar la errónea indicación en el Índice de *Bezold* («Res-tos, etc.»), pág. 135.

de las márgenes del Eufrates (acaso de la construcción de algún muelle), tiene después de un grupo de signos arameos (*נרירגלשר*, lo que significaría «Neriglísar») estas tres líneas en escritura cuneiforme: «*Nirgal-shar-uzur*, rey de Babel, restaurador de los templos *I-Sagilla* é *I-Zidda*, dispensador de beneficios (4).» De las dos inscripciones en cilindros, la que hace más tiempo que nos es conocida (5) comienza con la acostumbrada introducción: «*Nirgal-shar-uzur*, rey de Babel, restaurador de *I-Sagilla* é *I-Zidda*, dispensador de beneficios (ó bendiciones, véase la nota), á quien para ejercer duradera autoridad real, concedieron los dioses consejo (perspicacia); á quien *Merodaj*, el primero de los dioses, el que rige los destinos, fijó su destino para desarrollar el poderío del país (y cuidar del pasto de los de cabeza negra; á quien el dios *Nebo*, el hijo eterno, puso un justo cetro en su mano para amparar los pueblos, hacer bien al país, á quien finalmente *Nirgal*, el príncipe (*shagapiru*) de los dioses, concedió sus armas: (este *Nirgal-shar-uzur*), hijo de *Bel-shum-ishkun* y rey de Babel (6) soy yo.» Sigue luego diciendo: «Cuando *Merodaj*, el gran señor, levantó mi cabeza, me entregó país y gentes para gobernar; fui yo fiel al dios *Merodaj* y no estuve ocioso, ya que restauré los templos de *I-Sagilla* é *I-Zidda*, reedifiqué los templos; observé constantemente las leyes que desde el principio estaban en vigor. Las grandes serpientes de bronce, que en el adorno (*hisú*) de las puertas de *I-Sagilla* constantemente estuvieron colocadas junto (?) á los toros (*rimu*) de plata de los umbrales, en la puerta del Este, en la puerta de la gran divinidad del toro, en la puerta de la abundancia y en la puerta de los *ERATI*, (ideogr. *SHI-BID DI*), que un rey anterior no había colocado (7), yo, el humilde, sumiso, que conoce el Señor ante los dioses, he construido siete enormes serpientes de bronce, para que arrojen sobre enemigos y malévolos mortal veneno; las he mandado revestir de una capa de plata pura y colocar en la puerta del Este, en la puerta de la gran divinidad del toro, en la puerta de la abundancia y de los *IRATI*, en los *KISI* (revestimiento, adorno?) de esas puertas como desde antiguo junto (?) á los toros de plata de los umbrales, como sus acostumbrados atributos desde antiguo (8).» Por desgracia lo que sigue está tan mutilado, que sería muy aventurada su traducción; es evidente, sin embargo, que se trata de una restauración en la capilla *I-Zidda* (l. 33) en Babel (l. 36 y 37) (9). En el punto en que la inscripción vuelve á ser legible (col. 2, 1 y siguientes), refiere el rey la construcción de un canal, cuyas aguas habían desaparecido y alejádose (*issú, irikú*): «Yo su antiguo lecho busqué; el curso de sus aguas como desde antiguo hacía el lado de *I-Sagilla* dirigí; el canal del Este, que un rey anterior había mandado abrir, pero no construir su dique, lo mandé

(4) Como *damiktu* (plur. *damikáti*) significa además de «acto piadoso ó de clemencia» también «lugar de gracia, santuario,» podría igualmente traducirse esa expresión como «edificador de lugares de gracia (templos).»

(5) Publicada en 1. Rawl., 67 y traducida (por manera bastante deficiente) por J. M. Rodwell, *Records of the Past*, tomo V, págs. 139-142.

(6) Que aquí no se podía traducir «rey de Babel» en genitivo, con referencia á *Belshumishkun*, lo indicamos ya en nuestro «Bosquejo de la historia del Oriente,» pág. 86, nota 1, ó sea mucho antes de publicarse la segunda inscripción en cilindro.

(7) Esta es la expresión usual para hacer resaltar más el concepto; las palabras siguientes «como desde antiguo» demuestran que ya anteriormente (ó acaso en tiempo muy remoto, pero no en el de los últimos reyes) habían estado colocadas tales serpientes en las citadas cuatro puertas, en cuyo caso la contradicción no sería sino aparente, sobre todo traduciendo, como se traducía entonces, «los reyes anteriores.»

(8) Véase *Delitzsch: Papyrus*, págs. 146-147. Es de lamentar que *Delitzsch* no nos dé la traducción literal de ese difícil pasaje; ¿qué significa, por ejemplo, *sháti* (antes de *ámu*)?

(9) El principio del respectivo pasaje: *ina kigallam ina pán (?) móti*, tiene alguna semejanza con *Neb. Grotef.*, 3, 22.

excavar (otra vez) y construir con asfalto y ladrillos cocidos su dique; agua de la abundancia, corriendo sin cesar, di yo al país.» Se alude seguramente al canal del Este, *Bibil-jigalla*, de cuyo arreglo ya da cuenta una inscripción de Nabucodonosor (1). Luego, después de las palabras: «los sacrificios diarios en *I-Sagilla* é *I-Zidda* continué,» dice: «de restaurar las ciudades de los dioses me cuidé constantemente,» y pasa la inscripción á tratar de la construcción del palacio (2): «En aquellos días el palacio, la residencia de mi soberanía del país de *Kadingirra* (Babilonia), que en Babel (aquí: *Ba-bi-lam*) desde el camino de la procesion *Aa-ibur-shabu* hasta la orilla del Eufrates se extiende, que un rey anterior había construido y sus umbrales consolidado, cuyo *SIRDU* se había hundido y abierto hasta la techumbre (*shidánu*?) del palacio y hasta el..... de la orilla del Eufrates, el muro del hundimiento derribé yo (acabé de derribar) y así alcancé el agua por debajo de los cimientos; en vista del agua construí yo sólidamente sus cimientos con asfalto y ladrillo; lo (es decir, el palacio) edifiqué y terminé, y alto levanté su pináculo; fuertes vigas para su cierre (?), su trabazón (?) y techumbre coloqué yo atravesadas (3).

La segunda inscripción en cilindro de Neriglísar (4), publicada en enero de 1888, pero no traducida todavía, es de contenido más general, no ofreciendo sino un breve relato de edificación; tienen, sin embargo, interés histórico algunos de sus datos, y esto nos mueve á dar también de ella la traducción aquí: «*Nirgal-shar-uzur*, rey de Babel, el excelso, el alto, el favorito del dios *Merodaj*, el humilde, sumiso, el que teme al señor de los señores, el sabio, el piadoso, el que visita los lugares del dios *Nebo*, su señor, el representante (de dios), el restaurador (de los templos), el que ofrece grandes presentes á los templos *I-Sagilla* é *I-Zidda*, el que hace que abunden las ofrendas de sacrificio, observa exactamente sus abluciones (5), el hijo de *Bel-shum-ishkun* (6), el alto y sabio (7), el sublime, poderoso, el que ejerce la protección de *I-Sagilla* y Babel, el que (por medio de tal protección) cual muralla tiene cerrada la faz del país, soy yo. Como *Merodaj*, el señor de los dioses, el santo, bondadoso, el soberano, el que conoce el corazón de todos los ángeles, á todos sus (en femenino) pueblos de dilatada morada se manifestó (?), desde mi niñez me ha llevado rectamente (por la mano, es decir, guiado), con buen nombre me ha llamado, á lugares de la paz y de la vida conmigo ha caminado..... (8), así me complazco yo en el temor de su divinidad, en hacer lo que le es agradable; de ello me cuido yo diariamente; también me ha mirado él (clemente) en el país; con nombre propicio me ha llamado al gobierno; para ejer-

(1) 1. Rawl., 52, n.º 4.

(2) Damos también la traducción de este trozo, y enteramente literal, para que con este ejemplo el lector forme cabal concepto del estilo de las inscripciones de este género y las dificultades que para su inteligencia ofrecen las varias expresiones técnicas. De igual carácter son también las inscripciones de Nabucodonosor en su mayor parte.

(3) Termina la inscripción con una breve plegaria á *Merodaj* de conceptos análogos á la que cierra la gran inscripción de edificaciones de Nabucodonosor.

(4) Ese cilindro es propiedad de Miss Emily Ripley y lo reprodujo Mr. *Budge* en las láminas 1-3 que corresponden á la pág. 146 del tomo X de las actas de la *Bibl. Arch. Soc.*; la transcripción y traducción del texto, anunciadas entonces, no se han publicado todavía.

(5) Es decir, las abluciones (ó acaso también libaciones) prescritas por los dioses; la respectiva palabra (*shulujú*) es de origen sumerio.

(6) En escritura fonética (*Bil-shu-un-ish-ku-un*).

(7) Como el rey ya se ha llamado «el alto (*rubá*) y sabio (*imga*)» á sí mismo, es evidente que aquí corresponde este título á *Bel-shum-ishkun*. Esta inscripción viene á confirmar al propio tiempo que el padre de Neriglísar no había sido rey de Babel, pues que en tal caso no se habría omitido aquí tal título.

(8) Las dos líneas que representan estos puntos, á pesar de componerse de palabras todas muy conocidas, son oscuras de concepto por razones de sintaxis, y por eso no nos atrevemos á traducirlas.

cer perdurablemente la custodia de los pueblos; me ha dado él un cetro justo, que ensancha el país, para mi real autoridad; un eterno *SHIBIRRU* (arma), que al pueblo proporciona paz, para gobernar me ha confiado; un *USHPARU* (arma), que derriba á los enemigos me ha puesto en la mano; una eterna corona me hace llevar, y en su consecuencia á los que quisieron atreverse á mi soberanía y atemorizarme derribé yo; aniquilé á los guerreros, á los rebeldes *ZAMANU*; á todos ellos castigué (?) yo. Hago justicia en el país; á mis dilatados pueblos apaciento yo en paz.»

«En aquellos días ensalcé yo sumisamente á *Marduk*, el dios de resplandeciente sabiduría (ó ¿el que da sabiduría?), cuyo mandato es venerado por los ángeles (*Igigi*), cuya autoridad entre los genios (*Anunnaki*) sigue predominando: El *PABELLON SEPTENTRIONAL* (9) del templo *I-SAGILLA*, en cuyo interior moran los sacerdotes (?) de la congregación (?) de *I-Sagilla* (10), cuyos cimientos había echado un rey anterior, pero no levantado su pináculo, se había vuelto demasiado bajo á causa de la acumulación (de tierra) y su muro estaba ruinoso, sus paredes no eran ya sólidas, sus umbrales no eran ya firmes, entonces tu (11), oh mi gran señor, *Merodaj*, para hacer brillantes las prescritas abluciones (?), ordenaste la restauración para hacer brillar y bien cumplir los sacrificios diarios; para no dar lugar á ultraje (?) y pecado, busqué y examiné la antigua piedra fundamental (respectivamente la antigua acta de fundación) y por encima de ella dispuse sus cimientos, levanté su pináculo, hicele alto cual montaña y afirmé sus umbrales; en su entrada coloqué las puertas, un fuerte *hisú* (revestimiento, cerca?) de asfalto y ladrillos mandé hacer en torno. Al dios *Merodaj*, al excelso señor, el alto, sublime, poderoso, la luz de los dioses, invoqué yo: ¡Mira benigno esta preciosa construcción de ladrillo de mis manos y concédeme como don una vida de largos días, para que yo pueda saciarme con mis hechos, para que mi trono se consolide y sean largos mis años de reinado! Por tu mandato eterno, que no es variable, soy yo, *Nirgal-shar-uzur*, en verdad rey, restaurador, visitador de tus santos lugares por duración eterna.»

Impuestos ya por los propios relatos de Neriglísar de las obras de restauración y edificación por él llevadas á cabo, solo nos resta esclarecer, en cuanto nos sea posible, dos puntos relacionados con estos mismos textos. En primer lugar, ¿quién era el dos veces citado *Bel-shum-ishkun*, padre de Neriglísar? Ya indicamos arriba en una nota la posibilidad de que fuera quizá el rey asirio, hijo de *Assurbanipal*, que por muy pocos meses ocupó el trono, lo que no está en manera alguna reñido con la cronología (12) y es la única contestación plausible que se ofrece á nuestra pregunta. Admitamos que *Bel-shum-ishkun* hubiese nacido en 645, año más, año menos, y resultará que á la muerte de *Assurbanipal* tenía como veinte años de edad, y 40 cuando la caída de *Ninive* y después de haber encontrado nuevo hogar en la corte babilonia, pudiendo perfectamente ser entonces (606) padre de un hijo de 18 años, edad que suponemos tendría á la sazón *Nirgal-shar-uzur*. En tal supuesto, este último contaría 37 años en 587, cuando se hace mención de dos individuos del mismo nombre (*Nergal-shar-ezer*, *Jer.*, 39, 3) entre los notables de la corte de Nabucodonosor (uno «príncipe» y el otro eleva-

(9) El respectivo ideograma se lee en otros casos *igáru* (ó *lanu*), «muro, pared,» mas aquí debe significar un gran edificio contiguo, ya que la palabra *igáru* figura también más adelante.

(10) *sha ramkúti kinishti I-Sag-illa ramá kirib-shá*.

(11) No es seguro que *taklimu* pueda interpretarse como segunda persona del singular, mas parecemos probable, pues, que en otro caso se echaría de menos un verbo; tan solo es extraño el final en *u*.

(12) Véase Tiele: *Hist. bab.-as.*, pág. 465, y nuestro «Bosquejo,» etc., página 86.